

Comercio intrarregional y desindustrialización de América Latina y el Caribe ante la irrupción de China, 1990-2023

Intraregional trade and desindustrialization in Latin America and the Caribbean in the face of China's irruption, 1990-2023

*Miguel Ángel Cruz Romero**

RESUMEN

El objetivo de la investigación versa en examinar el comercio intrarregional en América Latina y el Caribe aunado a vinculación comercial con China y la concentración/diversificación por destinos de exportación de ambas; asimismo, cuantificar el proceso de desindustrialización de la región. Para lograr lo anterior se utilizan los índices de: introversión comercial, Herfindahl-Hirschman, participación del valor agregado manufacturero en el PIB, participación del empleo manufacturero en el empleo total, penetración de importaciones manufactureras y dependencia externa neta. La hipótesis central sostiene que, durante el período analizado, 1990-2023, el proceso de integración intrarregional en ALyC ha manifestado un claro retroceso. Este fenómeno contrasta marcadamente con el creciente protagonismo comercial de China en la región, cuyo avance ha sido significativo. Asimismo, se observa la persistencia de un patrón exportador caracterizado por una elevada concentración geográfica y una limitada diversificación de mercados. Adicionalmente, el análisis evidencia una tendencia ascendente en los indicadores de desindustrialización regional,

* Profesor-Investigador del Instituto de Investigación de Economía, Universidad del Mar Campus Huatulco, Oaxaca, México. Correo electrónico: miguel-cruzromero@aulavirtual.umar.mx; mcruz0611@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6550-0960>

lo que completa un cuadro de transformaciones estructurales en la economía de la región.

Palabras Clave: comercio intrarregional – introversión comercial – diversificación de mercados – desindustrialización – América Latina y el Caribe – China.

ABSTRACT

The objective of this research is to examine intraregional trade in Latin America and the Caribbean, along with its commercial ties with China and the degree of export concentration/diversification by destination in both cases. Additionally, it seeks to quantify the process of deindustrialization in the region. To achieve this, the study employs the following indices: trade introversion, the Herfindahl-Hirschman index, the share of manufacturing value added in GDP, the share of manufacturing employment in total employment, the penetration of manufactured imports, and net external dependence. The central hypothesis posits that, during the analyzed period (1990–2023), the process of intraregional integration in Latin America and the Caribbean has experienced a clear decline. This phenomenon stands in stark contrast to China's growing commercial prominence in the region, whose expansion has been significant. Furthermore, the persistence of an export pattern characterized by high geographic concentration and limited market diversification is observed. Additionally, the analysis reveals an upward trend in regional deindustrialization indicators, completing a broader picture of structural transformations in the region's economy.

Keywords: intraregional trade – trade introversion – market diversification – deindustrialization – Latin America and the Caribbean – China.

INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI, la economía mundial ha atravesado una serie de transformaciones estructurales que han redefinido las dinámicas del comercio internacional. Eventos como la crisis financiera global de 2007-2008, la guerra comercial entre Estados Unidos y China, la pandemia de COVID-19 y el conflicto en Ucrania han resaltado la vulnerabilidad de un sistema económico globalizado y altamente interdependiente. En este contexto, han surgido debates sobre los beneficios y desafíos de la globalización, e incluso propuestas de desglobalización, donde los países buscan reducir su dependencia de mercados externos y fortalecer sus lazos económicos internos (Rodrik, 2011; Stiglitz, 2018). Sin embargo, organismos como la Organización Mundial del Comercio (OMC) han promovido una visión alternativa: la reglobalización, que enfatiza una integración comercial más inclusiva, resiliente y diversificada (OMC, 2023).

América Latina y el Caribe (ALyC) ha sido parte de este proceso global, pero su evolución económica y comercial ha seguido una trayectoria particular. Desde la implementación de políticas de apertura económica y liberalización de los mercados en la década de 1990 (Williamson, 1990), la región ha experimentado cambios significativos en sus patrones de comercio. No obstante, tras más de tres décadas de reformas orientadas al libre mercado, resulta pertinente y justificable analizar los efectos concretos de estas políticas, especialmente en el comercio intrarregional y su correlación con el proceso de desindustrialización. A este escenario se suma el creciente protagonismo de China en la economía global, factor que ha redefinido sustancialmente los flujos comerciales de ALyC (Dussel, 2023).

Un evento clave que pone en relieve la importancia de la integración regional ocurrió en enero de 2023, con la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en Buenos Aires. En este foro, los países miembros reafirmaron su compromiso con el fortalecimiento de la integración económica, tanto a nivel bilateral como regional. Este renovado interés por la cooperación intrarregional contrasta con las tendencias observadas en los últimos años, donde el comercio dentro de ALyC ha disminuido, mientras que la dependencia de China ha aumentado significativamente (Ray et al., 2024).

Desde una perspectiva teórica, la integración regional es considerada un pilar del desarrollo económico, al reducir costos de transacción y fomentar la competitividad (Krugman, 1991; Baldwin y Venables, 1995). Sin embargo, en el caso de ALyC, la competencia de mercados más dinámicos como China ha desafiado esta lógica y ha generado una mayor dependencia de mercados extrarregionales (Blyde, 2014). Esta configuración refuerza la hipótesis estructuralista de la dependencia comercial de las economías latinoamericanas (Prebisch, 1950), la cual ha sido históricamente señalada como un obstáculo para el desarrollo industrial de la región.

Esta investigación tiene como objetivo analizar el comercio intrarregional en ALyC, con especial énfasis en los 33 países miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), así como su relación comercial con China. La investigación aborda tres dimensiones fundamentales: a) los patrones de concentración y diversificación de los destinos de exportación tanto en ALyC como en China; b) el grado de introversión comercial presente en los principales esquemas de integración regional; y c) la cuantificación del proceso de desindustrialización experimentado por la región. La hipótesis

central sostiene que, durante el período analizado, 1990-2023, el proceso de integración intrarregional en ALyC ha manifestado un claro retroceso. Este fenómeno contrasta marcadamente con el creciente protagonismo comercial de China en la región, cuyo avance ha sido significativo. Asimismo, se observa la persistencia de un patrón exportador caracterizado por una elevada concentración geográfica y una limitada diversificación de mercados. Adicionalmente, el análisis evidencia una tendencia ascendente en los indicadores de desindustrialización regional, lo que completa un cuadro de transformaciones estructurales en la economía de la región.

Para analizar esta dinámica comercial se emplean dos indicadores fundamentales: el índice de introversión comercial, que cuantifica la propensión de una región a comerciar consigo misma, y el índice de Herfindahl-Hirschman, que mide el grado de concentración o diversificación de los mercados de exportación. Ambos indicadores cuentan con amplio respaldo en la literatura especializada sobre integración económica y análisis de concentración comercial (Iapadre y Tajoli, 2014; Hamanaka, 2015). En cuanto al fenómeno de la desindustrialización, su evaluación requiere considerar cuatro dimensiones clave: la participación del valor agregado manufacturero en el PIB, la proporción del empleo manufacturero respecto al empleo total, el grado de penetración de importaciones manufactureras y el nivel de dependencia externa de la industria. Este enfoque multidimensional permite examinar las distintas facetas del proceso de desindustrialización y su interrelación con los patrones comerciales de la región, ofreciendo una perspectiva integral para el análisis.

La presente investigación se estructura metodológicamente en cuatro secciones analíticas consecutivas. La primera sección ofrece una revisión crítica de la literatura especializada,

estableciendo el marco teórico y empírico de referencia. Posteriormente, la segunda sección detalla la metodología empleada para el cálculo de los índices utilizados en el análisis. El núcleo analítico se desarrolla en la tercera sección, donde se examinan: a) los patrones del comercio intrarregional de ALyC y su relación comercial con China; b) el comportamiento de la balanza comercial agregada y desagregada por sectores productivos con el país asiático; c) los niveles de introversión comercial en los principales esquemas de integración regional; y d) el grado de diversificación geográfica de los mercados de exportación para ambas economías. Adicionalmente, esta sección incorpora un análisis cuádruple de desindustrialización mediante coeficientes complementarios que permiten superar las limitaciones de los enfoques unidimensionales. El trabajo concluye con una sección final que sintetiza los hallazgos principales, derivando implicaciones de políticas económica.

1.- BREVE REVISIÓN DE LA LITERATURA

Mesquita (2018) argumenta que las iniciativas de integración regional en ALyC enfrentan un obstáculo fundamental: la fragmentación. La proliferación de acuerdos comerciales preferenciales de alcance limitado ha obstaculizado la consecución del principal objetivo económico de estas iniciativas: mejorar la productividad y competitividad regional. En este sentido, el autor propone la creación de un tratado de libre comercio panregional, o un Tratado de Libre Comercio de América Latina y el Caribe, que conformaría un mercado valorado en aproximadamente 5 billones de dólares, lo que equivale al 7% del PIB mundial. Tal mercado proporcionaría la escala necesaria para fomentar el crecimiento de empresas eficientes y el desarrollo de cadenas de valor que impulsen significativamente la productividad regional.

Sanguinetti (2021) señala que, en las últimas tres décadas, la mayoría de los países de ALyC han implementado políticas de apertura comercial en diversas modalidades: unilateral, multilateral y mediante acuerdos comerciales tanto regionales como extrarregionales. Aunque estas estrategias han generado incrementos en el comercio, sus resultados han sido modestos y han estado por debajo de las expectativas en términos de crecimiento económico y bienestar social. No obstante, entre 2003 y 2013, la región experimentó un auge en la exportación de bienes primarios, impulsado principalmente por la creciente demanda de China, que se convirtió en un socio comercial clave para varias economías latinoamericanas (Devlin y Estevadeordal, 2022; Rosales y Kuwayama, 2012).

CEPAL (2023) advierte que el comercio entre ALyC y China mantiene una estructura interindustrial. Mientras que en 2022 el 95% de las exportaciones latinoamericanas consistió en materias primas y manufacturas basadas en recursos naturales, el 88% de las exportaciones chinas hacia la región correspondió a manufacturas de baja, media y alta tecnología. Durante las últimas dos décadas, se ha observado una tendencia hacia la reprimarización del patrón exportador regional. Paralelamente, las exportaciones de manufacturas basadas en recursos naturales se redujeron del 48% al 14%. Esto ha generado un saldo comercial superavitario con China únicamente en cuatro sectores: minería y petróleo; agricultura, silvicultura, caza y pesca; alimentos, bebidas y tabaco; y madera y papel. Sin embargo, al analizar el comercio bilateral según su intensidad tecnológica, se confirma que la región solo mantiene un superávit en bienes primarios, lo que evidencia una relación comercial asimétrica (Bittencourt y Dominguez, 2022; Jenkins, 2018).

El creciente protagonismo de China en la economía latinoamericana se reflejó en 2023, cuando un número récord de ocho

presidentes de la región visitaron el país asiático. Las principales discusiones en estas visitas oficiales se centraron en la cooperación en energías renovables y minerales estratégicos para la transición energética, el desarrollo de telecomunicaciones y la consolidación de acuerdos comerciales en sectores tradicionales de exportación (Ray et al., 2024). Si bien las exportaciones de ALyC a China se han visto favorecidas en los últimos años debido al alza en los precios globales de las materias primas, no se espera que estos se mantengan elevados en el mediano plazo. En consecuencia, es probable que la región experimente un incremento en su déficit comercial con China a menos que logre avances significativos en la diversificación productiva o aumente sustancialmente el volumen de sus exportaciones de productos básicos (Gallagher y Porzecanski, 2023; Pérez-Lu-deña, 2018).

Diversos estudios han resaltado la urgencia de una transformación estructural para evitar que ALyC siga atrapada en un modelo de desarrollo dependiente de la exportación de recursos naturales. Según la OCDE (2022) la región debe priorizar políticas industriales activas que promuevan la agregación de valor, el fortalecimiento de las cadenas productivas y la incorporación de innovación tecnológica en los sectores exportadores. En la misma línea, CEPAL (2023) advierte que la reprimarización de la economía ha limitado la diversificación productiva, incrementando la vulnerabilidad ante fluctuaciones en los precios de las commodities. Lederman y Maloney (2012) sostienen que la dependencia de las materias primas no solo genera ciclos económicos inestables, sino que también frena la acumulación de capital humano y la innovación, factores fundamentales para el desarrollo sostenido. Cimoli, Dosi y Stiglitz (2009) refuerzan esta idea al señalar que los países que han logrado avanzar en la escalera tecnológica lo han hecho a través de políticas industriales activas y estrategias de

diversificación productiva. Asimismo, BID (2021) subraya que la escasa inversión en I&D ha restringido la capacidad de la región para generar productos de mayor valor agregado, lo que reduce su competitividad en el mercado global. Hausmann y Hidalgo (2018) analizan la complejidad económica de ALyC y concluyen que la diversificación y la sofisticación de la producción son claves para un crecimiento sostenible. En un marco teórico más amplio, Rodrik (2019) enfatiza que el desarrollo en economías emergentes está fuertemente vinculado a la industrialización y la implementación de políticas de fomento productivo, mientras que el FMI (2022) destaca el papel de la tecnología en la mejora de la productividad y la reducción de la dependencia de sectores primarios.

En esta tesitura, la relación comercial entre ALyC y China plantea un desafío estructural: si bien el comercio con el gigante asiático ha sido un motor de crecimiento para sectores clave, la especialización en bienes primarios ha limitado la generación de encadenamientos productivos y la sofisticación de la estructura exportadora. CEPAL (2023) destaca que, sin una estrategia de diversificación productiva y mayor industrialización, la región continuará expuesta a los ciclos de precios de las commodities y a la volatilidad del comercio global. Por lo tanto, resulta imperativo diseñar políticas públicas que fomenten la transformación productiva y la reducción de las brechas tecnológicas con sus principales socios comerciales.

El estudio de la desindustrialización se sustenta en dos perspectivas clave. Por un lado, la visión clásica del cambio estructural (Kuznets, 1966; Chenery y Syrquin, 1975) sostiene que el declive industrial es una etapa natural en economías maduras, donde indicadores como la participación del valor agregado manufacturero en el PIB (CD¹) y la proporción del empleo industrial (CD²) disminuyen conforme los servicios ga-

nan predominio (Rowthorn y Wells, 1987; Baumol, 1967). Por otro lado, la crítica a la desindustrialización prematura (Rodrik, 2016; Dasgupta y Singh, 2006) alerta sobre su impacto negativo cuando ocurre en fases tempranas de desarrollo, fenómeno que puede identificarse mediante indicadores de comercio exterior como la penetración de importaciones manufactureras (CD^3) y la dependencia externa neta (CD^4). Estos últimos son particularmente relevantes para detectar procesos de sustitución de producción doméstica o pérdida de competitividad (UNIDO).

Siguiendo a Palma (2005) y Tregenna (2009), entendemos la desindustrialización como un proceso multidimensional que puede manifestarse a través de: a) desindustrialización relativa, disminución de la participación manufacturera en el PIB, CD^1 , y empleo, CD^2 , respecto a otros sectores, característica de economías avanzadas (Rowthorn y Ramaswamy, 1999); b) desindustrialización absoluta, caída en términos absolutos del valor agregado o empleo manufacturero, típica de crisis estructurales (Palma, 2005) y c) desindustrialización funcional, pérdida de capacidades productivas nacionales evidenciada por mayor dependencia de importaciones, CD^3 y CD^4 , asociada a la hipótesis de enfermedad holandesa (Rodrik, 2016). Esta conceptualización reconoce que el fenómeno puede ser tanto un resultado natural del desarrollo económico (Baumol, 1967), como un síntoma de problemas de competitividad (Dasgupta y Singh, 2006).

2.- ASPECTOS METODOLÓGICOS

Para examinar la participación de la región, junto con China y Estados Unidos, en la economía mundial, se consideró el peso relativo del comercio de mercancías y del PIB de cada economía con respecto al total global. Asimismo, con el objetivo de analizar las tendencias de largo plazo de los fundamentales

económicos de la región, se aplicó el filtro Hodrick-Prescott a variables clave como la tasa de crecimiento económico, el coeficiente de exportaciones, el coeficiente de inversión, el coeficiente de crédito bancario y el grado de apertura comercial. Este último indicador resulta particularmente relevante, ya que permite evaluar la importancia del sector externo en la dinámica económica regional. El estudio de los vínculos comerciales entre la región y China se basó en el cálculo de los saldos de las balanzas comerciales, tanto agregadas como desagregadas por sectores económicos. Adicionalmente, se examinaron de manera específica las relaciones comerciales bilaterales entre China y las principales economías de la región, lo que permitió identificar patrones diferenciales en los flujos comerciales.

Para el análisis de la integración comercial intrarregional suelen utilizarse tres indicadores metodológicos. El índice de participación comercial mide la importancia relativa del comercio bilateral respecto al comercio total de la economía de origen, aunque presenta limitaciones para comparaciones absolutas debido a la falta de puntos de referencia estandarizados. Por su parte, el índice de intensidad comercial compara el comercio bilateral con los flujos comerciales globales del socio comercial, aunque está sujeto a sesgos relacionados con el tamaño económico relativo de los países analizados. Finalmente, el índice homogéneo de intensidad comercial evalúa los flujos comerciales bilaterales en relación con el comercio del socio con el resto del mundo, aunque puede sobrestimar los niveles de integración (Hamanaka, 2015; Sánchez, 2018).

Para superar estas limitaciones metodológicas, se recurre al índice de introversión comercial, cuya robustez analítica ha sido demostrada en la literatura especializada (Hamanaka, 2015; Iapadre, 2004; Iapadre & Tajoli, 2014; Sánchez, 2018). Este indicador presenta cuatro propiedades fundamentales que lo

hacen particularmente adecuado para el análisis de integración comercial. En primer lugar, incorpora un patrón de comparación estandarizado que permite evaluar de manera absoluta la intensidad de los vínculos comerciales, distinguiendo claramente entre relaciones comerciales fuertes y débiles. En segundo término, su diseño metodológico garantiza neutralidad frente al peso relativo de la economía en el comercio internacional, evitando así la identificación errónea de baja integración en economías con elevada participación en los flujos comerciales globales. Asimismo, el índice se caracteriza por emplear un rango único de medición que elimina los sesgos de subestimación asociados al tamaño de la economía destino. Finalmente, su estructura simétrica neutraliza las distorsiones derivadas de escalas de medición asimétricas, previniendo la sobreestimación artificial de los niveles de integración comercial. Esta combinación de atributos convierte al índice de introversión comercial en una herramienta analítica particularmente adecuada para evaluar procesos de integración económica en contextos de asimetría estructural, como los documentados en la literatura sobre comercio intrarregional en economías emergentes (Iapadre, 2016; Durán Lima y Zaclicever, 2020).

El Índice de Introversión Comercial de la región i (IIC_i) se define de la forma:

$$IIC_i = \frac{(HI_i - HE_i)}{(HI_i + HE_i)}; \quad iic_i \in [-1, 1]$$

$$HI_i = \frac{trade_{ii}/trade_i}{trade_{oi}/trade_o} \quad \wedge \quad HE_i = \frac{1 - (trade_{ii}/trade_i)}{1 - (trade_{oi}/trade_o)}$$

Donde $trade_w$ es el valor del comercio total mundial, $trade_i$ es el valor del comercio total de la región i , $trade_{ii}$ es el valor del comercio de la región i a la región i , $trade_o$ es el valor del comercio total mundial excluyendo a la región i , $trade_{oi}$ es el

valor del comercio de la región i al resto del mundo. Cabe precisar que, $trade_i = trade_{ii} + trade_{0i}$ y $trade_w = trade_i + trade_0$.

De este modo, el índice de introversión comercial constituye una medida robusta para evaluar la preferencia de una región por comerciar internamente frente a su propensión a establecer intercambios con áreas externas. Su escala de medición, que oscila entre -1 y 1, permite interpretaciones precisas: valores próximos a 1 indican una marcada tendencia al comercio intrarregional, mientras que valores cercanos a -1 revelan una mayor orientación hacia el comercio extrarregional (Iapadre, 2016; Durán Lima y Zaclicever, 2020).

En lo que respecta al análisis de los patrones de concentración y diversificación exportadora, la literatura especializada recurre frecuentemente a tres indicadores fundamentales: los índices de Herfindahl, Gini y Theil. Entre estos, el Índice de Herfindahl-Hirschman (IHH) ha demostrado particular utilidad para cuantificar el grado de concentración comercial, como lo evidencian numerosos estudios empíricos (Chandra et al., 2007; Agosin, 2009; Agosin et al., 2012; Agosin & Chanci, 2012; Prada y García, 2016; Osakwe et al., 2018). La selección del IHH para este análisis se fundamenta en su capacidad para medir simultáneamente tanto la diversificación como la concentración geográfica de los flujos comerciales, proporcionando así una métrica integral del dinamismo comercial. Su formulación matemática se expresa como:

$$IHH = \frac{\left[\sum_{j=1}^n \left(\frac{x_{ij}}{X_i} \right)^2 \right] - \left(\frac{1}{n} \right)}{1 - (1/n)}, \quad n \neq 1; \quad IHH \in [0, 1]$$

Donde (x_{ij}/X_i) expresa la participación de mercado del país j en las exportaciones del país i con respecto al total de sus exportaciones al mundo, *i.e.*, muestra la participación de mercado de cada país destino de las exportaciones en el total de sus exportaciones para cada período correspondiente y n es el número total de países destino del país i por período.

Dado el segmento de pertenencia del IHH es plausible identificar rangos para su interpretación: un $IHH > 0.18$, conlleva un mercado concentrado *-i.e.*, es indicativo de una alta concentración en uno o pocos de los destinos de exportación-; si el $IHH \in [0.10, 0.18]$, entonces, el mercado es moderadamente concentrado y, finalmente, si el $IHH \in [0.0, 0.10]$, en consecuencia, el mercado es diversificado *-i.e.*, se tiene una amplia diversificación de los destinos de las exportaciones-.

Se consideran cuatro indicadores para medir el proceso de desindustrialización, conceptualizado como “la reducción sostenida de la capacidad productiva manufacturera y su participación relativa en la economía, ya sea medida a través del producto, el empleo o la competitividad internacional” (Rowthorn y Ramaswamy, 1999, p. 2; Tregenna, 2009). Los indicadores capturan dimensiones complementarias: participación sectorial en el PIB (CD^1) y empleo (CD^2), penetración de importaciones (CD^3) y dependencia externa neta (CD^4). Los índices propuestos se definen de la forma

- Participación del Valor Agregado Manufacturero en el PIB (CD_1), el cual se define de la forma:

$$CD_1 = \left(\frac{\text{Valor Agregado Manufacturero}}{\text{PIB}} \right) 100$$

- Participación del Empleo Manufacturero en el Empleo total (CD_2):

$$CD_2 = \left(\frac{\text{Empleo Manufacturero}}{\text{Empleo Total}} \right) 100$$

- Penetración de Importaciones Manufactureras (CD_3):

$$CD_3 = \left(\frac{\text{Importaciones Manufactureras}}{\text{PIB Manufacturero}} \right) 100$$

- Dependencia Externa Neta (CD_4):

$$CD_4 = \left(\frac{\text{Importaciones Manufactureras} - \text{Exportaciones Manufactureras}}{\text{PIB Manufacturero}} \right) 100$$

Para la construcción tanto del índice de introversión comercial como del IHH la fuente estadística es la Dirección de Estadísticas Comerciales (DOT) del FMI, la cual presenta el valor de las exportaciones (FOB) e importaciones (CIF) de mercancías desglosadas según los principales socios comerciales de un país; mientras que, para el cálculo del saldo de las balanzas comerciales también se utilizó la base de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial y de la base de datos UN Comtrade. El período de análisis se encuentra justamente acotado para examinar las poco más de tres décadas de vigencia de las políticas económicas de corte ortodoxo, *i.e.*, de 1990 a 2023.

Los coeficientes de desindustrialización se calcularon con base en fuentes estadísticas oficiales, incluyendo los Indicadores de Desarrollo Mundial (WDI) del Banco Mundial, las bases de datos de empleo y producción manufacturera de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los registros de comercio exterior de la Organización Mundial del Comercio (OMC), y los datos sectoriales del sistema CEPALSTAT de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

3.- RELACIONES COMERCIALES ALyC-CHINA: FLUJOS COMERCIALES, PATRONES DE ESPECIALIZACIÓN Y DESINDUSTRIALIZACIÓN REGIONAL

La década de 1980 en ALyC fue un período crítico, marcado por un estancamiento económico generalizado y una

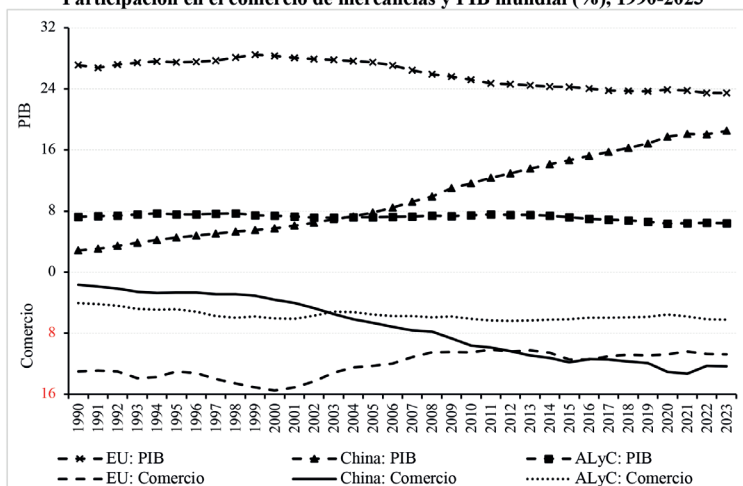
contracción significativa del PIB per cápita, circunstancias que justificaron su denominación como la década perdida (Bértola y Ocampo, 2012). Este fenómeno coincidió con la transición de paradigmas económicos: el declive definitivo del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y la adopción progresiva de políticas de apertura comercial de corte ortodoxo, impulsadas por el Consenso de Washington (Williamson, 1990).

La siguiente década (1990) estuvo caracterizada por eventos adversos, iniciados con la crisis gemela mexicana –balanza de pagos y colapso bancario– en 1994, que desencadenó el efecto tequila. Este shock financiero tuvo repercusiones sistémicas en ALyC y otras economías emergentes: el efecto tango en Argentina (1995), el efecto samba en Brasil (1999), el efecto dragón en Asia (1997) y el efecto vodka en Rusia (1998) (Calvo y Mendoza, 1996; Kaminsky y Reinhart, 1999). Estas crisis alteraron ineludiblemente los flujos comerciales de la región, especialmente con Estados Unidos –su principal socio comercial– y, en menor medida, con China, cuya relevancia en el comercio global comenzaba a ascender (Dussel Peters, 2000).

La gráfica 1 muestra patrones diferenciados en la relación PIB-comercio según regiones: en EE. UU., la correlación moderada entre ambos indicadores refleja una economía avanzada con demanda interna robusta y un sector servicios dominante (Krugman, 2008), donde el comercio exterior representa un complemento más que un motor central del crecimiento (Baldwin, 2016). En contraste, China exhibe una trayectoria ascendente marcada por fases distintivas –inicialmente impulsada por exportaciones manufactureras (Naughton, 2021) y luego por una transición hacia mayor equilibrio entre consumo interno y comercio (Zheng, 2023)–, lo que explica su posible desacople reciente. Para ALyC, la volatilidad y brecha persistente entre

PIB y comercio confirman su inserción global dependiente de commodities (Ocampo, 2013), donde los ciclos de precios de materias primas generan crecimientos espurios sin impacto estructural en la productividad (CEPAL, 2022), lo cual es consistente con los hallazgos de los coeficientes $CD^1 - CD^4$ analizados más adelante y que revelan desindustrialización prematura y baja diversificación exportadora (Bértola & Ocampo, 2012). Esta divergencia regional subraya la necesidad de políticas industriales que transformen ventajas comparativas estáticas en dinámicas mediante encadenamientos productivos (Hausmann et al., 2014), tal como lo sugiere el bajo desempeño manufacturero relativo de ALyC frente a EE. UU. y China.

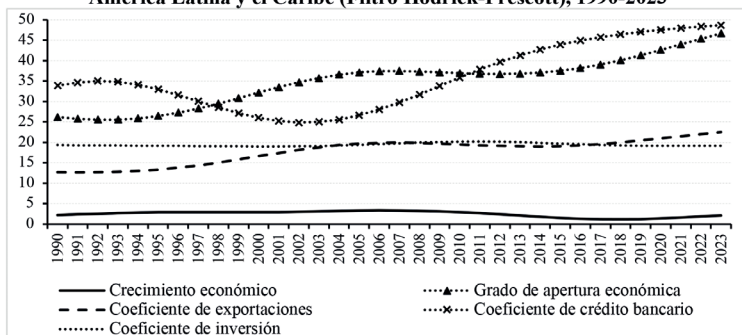
Gráfica 1
Participación en el comercio de mercancías y PIB mundial (%), 1990-2023



El análisis de la gráfica 2 evidencia patrones macroeconómicos críticos para ALC entre 1990-2023. La marcada volatilidad del coeficiente de exportaciones, particularmente durante crisis globales (2001, 2008), confirma la persistente dependencia de commodities y demanda externa que caracteriza a la región

(Ocampo, 2013; CEPAL, 2022). Aunque el grado de apertura económica aumentó significativamente, 26% a 46%, su baja correlación con la diversificación productiva refleja lo que Hausmann et al. (2014) denominan integración global superficial, donde la mayor participación comercial no se traduce en mejoras estructurales. Paralelamente, el estancamiento del coeficiente de inversión en torno al 20% –por debajo del umbral del 25% necesario para convergencia (Ros, 2013)– limita severamente la capacidad de transformación productiva.

Gráfica 2
América Latina y el Caribe (Filtro Hodrick-Prescott), 1990-2023

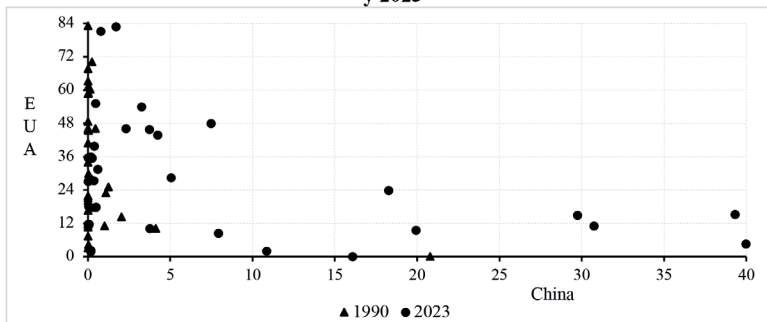


Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas del BM (2024).

Estos hallazgos revelan un círculo vicioso de bajo crecimiento: la volatilidad exportadora desincentiva la inversión privada, mientras la insuficiencia inversora perpetúa la dependencia de sectores primarios volátiles (Bértola y Ocampo, 2012). El comportamiento procíclico del crédito bancario, fundamentado por Stiglitz (2015) como típico de economías dependientes de recursos naturales, amplifica estas fluctuaciones en lugar de estabilizarlas. Como señala Katz (2000), este escenario exige políticas contracíclicas que combinen: a) mecanismos de estabilización de ingresos exportadores, b) incremento sostenido de la inversión pública en infraestructura productiva, y c) reformas financieras para orientar el crédito hacia sectores generadores

de externalidades tecnológicas, rompiendo así la trampa de bajo crecimiento que muestra la gráfica 2.

Gráfica 3
Participación en las exportaciones de América Latina y el Caribe (% total), 1990 y 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de Direction of Trade del FMI (2024).

La gráfica 3 muestra un cambio estructural en los patrones exportadores de la región, transitando de una marcada dependencia de EE. UU. en 1990 —con excepciones como Cuba, Uruguay y parcialmente Argentina y Brasil— hacia una creciente diversificación con China para 2023, donde economías como Chile, Perú, Brasil, Panamá y Bolivia ya muestran a China como su principal destino exportador. Este giro geoeconómico responde al boom de demanda china de *commodities* (CEPAL, 2023) y a la estrategia de Beijing de asegurar recursos naturales mediante inversiones en infraestructura, aunque con riesgos significativos: el 78% de las exportaciones regionales a China se concentran en productos primarios (Ray & Gallagher, 2021), replicando la trampa de especialización primaria (Hausmann et al., 2014) que limita el desarrollo de encadenamientos productivos manufactureros. Países como México y Centroamérica mantienen su sesgo hacia EE. UU. debido al TLCAN-T-MEC y la maquila, mientras Uruguay y Cuba representan casos

atípicos por nichos agroindustriales y alineamientos políticos, respectivamente (Messari, 2023).

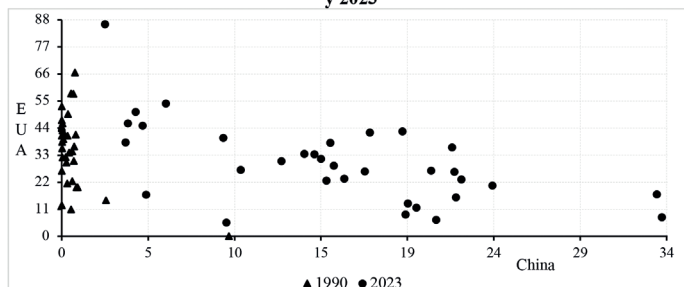
Esta reconfiguración comercial tiene implicaciones críticas para el desarrollo regional. Por un lado, la dependencia de la demanda china amplifica la volatilidad macroeconómica, vinculada a los ciclos de precios de *commodities* analizados previamente, y profundiza los desafíos de desindustrialización, ya que el comercio con China genera menos encadenamientos productivos que el histórico vínculo con EE. UU. (Dussel, 2020). Por otro, países como Brasil y Argentina muestran oportunidades incipientes al diversificar hacia manufacturas simples –autopartes, alimentos procesados– dentro del eje chino (CEPAL, 2023). Para transformar este vínculo en una palanca de desarrollo, la CELAC requiere políticas activas de diversificación exportadora que prioricen la transferencia tecnológica en acuerdos comerciales, junto con mecanismos de estabilización de ingresos que mitiguen los choques externos, evitando así consolidar un modelo extractivo-exportador que reproduzca las asimetrías históricas de la región (Gallagher, 2021).

La gráfica 4 exhibe un crecimiento sostenido de las importaciones desde China, de 5% a 34% del total regional, aunque sin superar la participación de EE. UU. Este fenómeno refleja una dependencia dual: mientras las exportaciones a China se concentran en *commodities* (CEPAL, 2023), las importaciones son principalmente manufacturas de mediana y alta tecnología, generando un desbalance comercial que limita el desarrollo de cadenas productivas locales. La creciente influencia china en sectores estratégicos, infraestructura y telecomunicaciones, amplifica los riesgos geoeconómicos, situando a la CELAC en medio de la pugna tecnológica entre China y EE.UU. (Dussel, 2020). No obstante, EE.UU. mantiene ventajas en bienes de alto valor agregado, configurando una relación triangular que

exige políticas activas de diversificación comercial y protección de capacidades productivas endógenas.

Este contexto comercial es fundamental para interpretar posteriormente los coeficientes de desindustrialización, $CD^1 - CD^4$, ya que explica en parte los desafíos estructurales que enfrenta la región: la especialización primaria –reflejada en las exportaciones a China– y la dependencia de importaciones manufactureras, evidenciada en la gráfica 4, han limitado la diversificación industrial. Las gráficas 3 y 4 muestran que el posicionamiento de China como socio comercial dominante —aunque no exclusivo— ha consolidado un modelo extractivo-exportador que profundiza las asimetrías tecnológicas. Estos patrones comerciales anticipan los resultados que mostrarán los $CD^1 - CD^4$, donde se observará cómo dichas dinámicas han impactado la capacidad industrial regional, reforzando la necesidad de políticas que fomenten encadenamientos productivos y reduzcan la vulnerabilidad externa.

Gráfica 4
Participación en las importaciones de América Latina y el Caribe (% total), 1990 y 2023



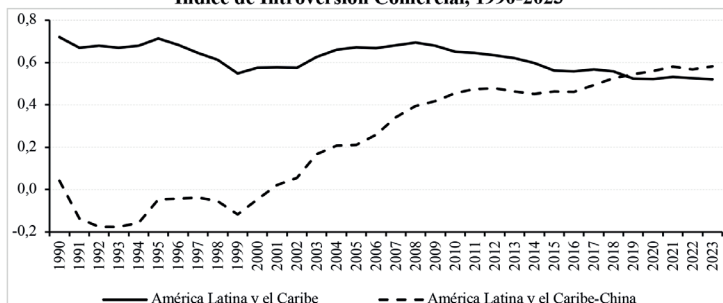
Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de Direction of Trade del FMI (2024).

La gráfica 5 revela una transformación estructural en los patrones de integración comercial de ALyC, caracterizada por dos tendencias contrapuestas. Por un lado, IIC ha experimentado un declive sostenido, de 0.72 en 1990 a 0.52 en 2023,

reflejando una pérdida progresiva de densidad en los flujos comerciales entre países latinoamericanos. Este fenómeno coincide con lo documentado por la CEPAL (2023), que atribuye esta desintegración a la falta de complementariedad productiva y a la persistencia de barreras no arancelarias. Por otro lado, la relación con China muestra una trayectoria inversa: de valores negativos, sesgo extrarregional, en la década de 1990, pasando por neutralidad en los 2000, hasta alcanzar un marcado sesgo comercial, un IIC tendiente a 1, en el período 2019-2023. Este vuelco, donde la vinculación con China supera incluso la intrarregional, corrobora el análisis previo de las gráficas 3 y 4 sobre el ascenso chino como eje comercial dominante (Dussel, 2020).

Las implicaciones de esta doble dinámica son profundas. La creciente extraversión comercial hacia China —especialmente en sectores primarios— ha exacerbado la desarticulación productiva intrarregional, limitando oportunidades para desarrollar cadenas de valor regionales (Hausmann et al., 2014). Sin embargo, la fase actual, 2019-2023, también presenta oportunidades: el IIC cercano a 1 en la relación ALyC-China podría aprovecharse para negociar acuerdos que incluyan transferencia tecnológica (Gallagher, 2021), siempre que se complemente con políticas activas para reactivar el comercio intrarregional, como la reducción de barreras logísticas o armonización normativa (ALADI, 2022).

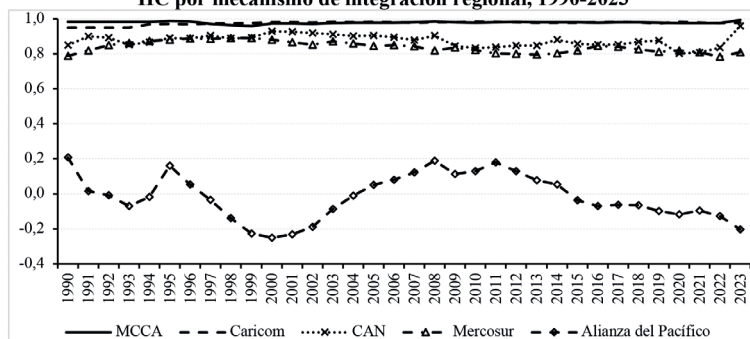
Gráfica 5
Índice de Introversión Comercial, 1990-2023



Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de Direction of Trade del FMI (2024).

La gráfica 6 revela una marcada fragmentación en los patrones de integración comercial de ALyC, donde los mecanismos subregionales presentan desempeños divergentes. Por un lado, el MCCA y CARICOM muestran una integración profunda, gracias a su enfoque en mercados internos y proximidad geográfica. Por otro, la CAN y MERCOSUR exhiben una integración media, IIC en torno a 0.84-0.88, afectada por asimetrías productivas y crisis políticas, mientras la Alianza del Pacífico históricamente privilegió el comercio extrarregional, un IIC cercano a cero y negativo. Este contraste explica por qué la introversión comercial agregada de ALyC, 0.52 en 2023, es significativamente menor que la de los bloques individuales: la región funciona como archipiélago comercial, con islas de integración subregional exitosa pero desconectadas entre sí (ALADI, 2022). Esta fragmentación limita las economías de escala necesarias para impulsar cadenas de valor regionales, un factor clave que anticipa los bajos coeficientes de industrialización que se analizan posteriormente. Solo superando esta fragmentación se podrá revertir la tendencia a la desindustrialización y construir un mercado regional capaz de competir en la economía global.

Gráfica 6
IIC por mecanismo de integración regional, 1990-2023

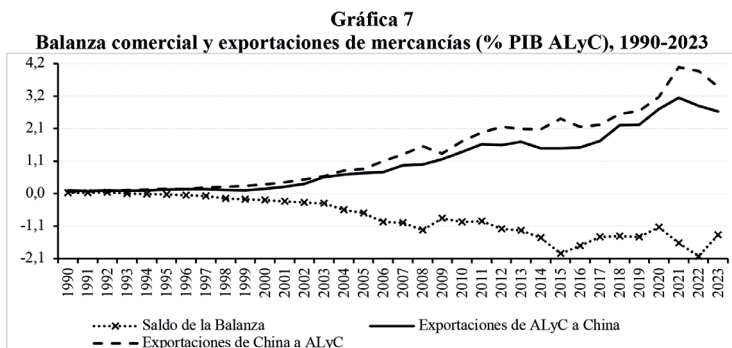


Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de Direction of Trade del FMI (2024).

La evolución del comercio bilateral entre China y ALyC revela una relación asimétrica profundizada en 2008, 2015 y 2022, los cuales coinciden con shocks globales. Aunque las exportaciones chinas a la región alcanzaron un máximo histórico de 4.08% en 2021, su trayectoria muestra una notable volatilidad, con caídas pronunciadas durante la Gran Contracción en 2009, la desaceleración china en 2016 y la Pandemia Global en 2023 (IMF, 2023; Dussel, 2022) (gráfica 7). Estas contracciones generaron un efecto antitético: redujeron temporalmente el déficit comercial de ALyC hasta -0.7% del PIB en 2023, evidenciando que la región depende críticamente de los ciclos de demanda china.

Este patrón confirma la hipótesis de la dependencia asimétrica (Gallagher, 2022): ALyC exporta commodities volátiles mientras importa manufacturas chinas con demanda inelástica, reproduciendo dinámicas centro-periferia (Katz, 2021). Las crisis no alteraron esta estructura, sino que reforzaron la posición subordinada de la región en las cadenas globales de valor (Stallings, 2023). La contracción de 2023, en particular, refleja tanto la desaceleración china como la incapacidad de ALyC

para diversificar su matriz productiva y comercial (CEPAL, 2023), consolidando un modelo vulnerable a shocks externos.



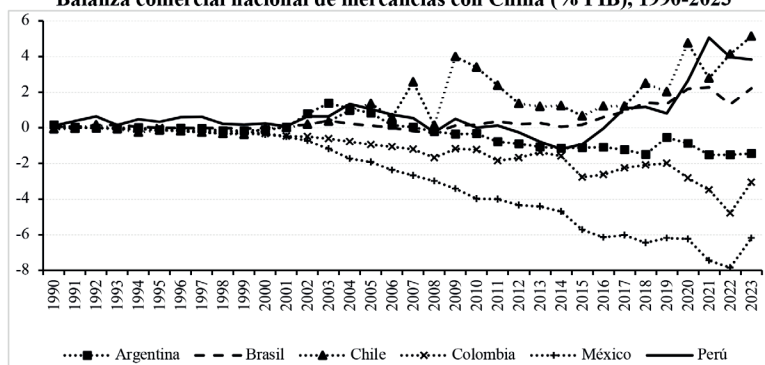
Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de Direction of Trade del FMI y BM (2024).

El comportamiento diferenciado de las principales economías de ALyC frente a China en 2023 revela tres patrones claros: a) mejora generalizada en las balanzas comerciales a excepción de Perú, impulsada por la desaceleración de las importaciones chinas, donde México destaca como el caso más preocupante al mantener el mayor déficit bilateral, reflejando su dependencia de manufacturas chinas para su sector maquilador (Dussel, 2023); b) superávit resiliente de Chile, sustentado en exportaciones mineras, particularmente cobre, con precios aún favorables y diversificación de mercados (OCDE, 2023); y c) contracción atípica de Perú, explicada por la caída en precios del gas natural y la reducción simultánea de exportaciones agropecuarias e industriales, lo que evidencia su vulnerabilidad ante shocks de demanda externa (BCRP, 2023) (gráfica 8).

Estas divergencias subrayan dos desafíos estructurales: primero, la doble dependencia de México –exportaciones a EE.UU. e importaciones desde China– limita su autonomía comercial; segundo, la concentración en commodities de Chile y Perú las hace sensibles a fluctuaciones de precios, pese a su

superávit. Para consolidar mejoras sostenibles, se requieren políticas que: a) diversifiquen las exportaciones con valor agregado, v.g.r.: litio procesado en Chile, b) fomenten encadenamientos productivos regionales para reducir importaciones chinas, especialmente en México, y c) estabilicen ingresos mediante fondos soberanos –como el modelo chileno–, mitigando así los riesgos de la volatilidad global (CEPAL, 2023).

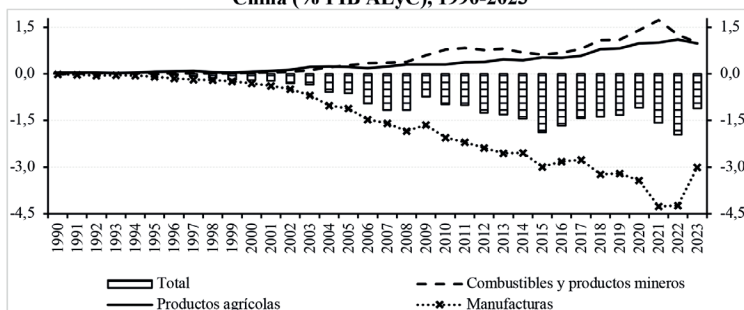
Gráfica 8
Balanza comercial nacional de mercancías con China (% PIB), 1990-2023



Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de Direction of Trade del FMI y BM (2024).

La gráfica 9 constata el persistente patrón primario-exportador de ALyC en su relación con China, donde los sectores de combustibles, productos mineros y agrícolas mantuvieron superávits, contrastando con el profundo déficit manufacturero (CEPAL, 2023). Esta asimetría se exacerbó por la volatilidad en precios de commodities: hierro -23% y cobre -18% en 2022 (Banco Mundial, 2023), aunque emergen oportunidades en minerales críticos como el litio, cuyo potencial aún no compensa la falta de diversificación industrial (Ray et al., 2024). Casos como la contracción peruana y el rezago chileno en producción de cobre ejemplifican los riesgos de este modelo extractivo, que reproduce la paradoja de la abundancia (Sachs & Warner, 2001), haciendo a la región vulnerable a shocks externos.

Gráfica 9
Saldo de la balanza comercial por sector de América Latina y el Caribe con China (% PIB ALyC), 1990-2023



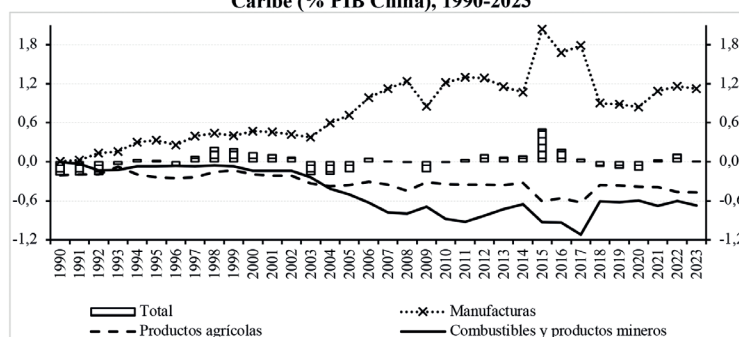
Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de UN Comtrade y BM (2024).

Para transformar esta dinámica, estudios recientes proponen: a) escalar cadenas de valor de minerales estratégicos mediante procesamiento local, *u.g.r.*: plantas de baterías en el Triángulo del Litio (OCDE, 2023), y b) reducir la brecha tecnológica con cláusulas de transferencia en acuerdos comerciales (Gallagher, 2023). La experiencia chilena con fondos de estabilización del cobre, Fondo de Estabilización Económica y Social, sugiere que instrumentos similares podrían mitigar riesgos en otros minerales (De Gregorio, 2022). No obstante, como advierte CEPAL (2023) estos esfuerzos deben articularse con una integración productiva intrarregional que evite que los recursos naturales sigan financiando el desarrollo industrial chino, en lugar de impulsar uno propio en ALyC.

Examinado desde la óptica de China hacia ALyC es consistente con la gráfica 9, ineludiblemente China ostenta un significativo superávit en la balanza de manufacturas, cuyas caídas de 2009, 2014, 2016, 2018 y 2023 se explican por las disminuciones en las exportaciones globales de China ya precisadas líneas arriba (gráfica 10). Para 2023 los principales cinco productos exportados de China hacia ALyC, con base en el

Sistema Armonizado a dos dígitos, son: capítulo 85 -máquinas, aparatos y material eléctrico y sus partes- 22.07%; capítulo 84 -reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos-15.03%; capítulo 87 -vehículos, automóviles, tractores, velocípedos y demás vehículos terrestres- 9.43%; capítulo 39 -plásticos y sus manufacturas- 4.39% y capítulo 72 -fundición, hierro y acero- 3.61% (China Customs Statistics, 2023).

Gráfica 10
Saldo de la balanza comercial por sector de China con América Latina y el Caribe (% PIB China), 1990-2023

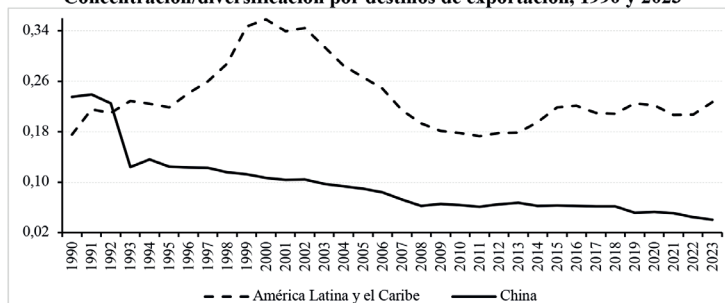


Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de UN Comtrade y BM (2024).

La gráfica 10 revela la consolidación de China como proveedor tecnológico clave para ALyC, con un 47.5% de sus exportaciones concentradas en manufacturas de mediana/alta tecnología –maquinaria, equipos eléctricos y vehículos–, estrategia alineada con su iniciativa Fabricación China 2025 para capturar mercados estratégicos (Gallagher, 2023). Si bien las caídas puntuales –2009, 2014, 2016, 2018 y 2023– responden a shocks globales, la tendencia general ascendente evidencia una penetración comercial sostenida que refuerza la dependencia regional de insumos industriales chinos (China Customs, 2023). Esta dinámica explica el déficit manufacturero mostrado en la gráfica 9 y la vulnerabilidad comercial analizada en las gráficas 3 y 4. Este dinamismo exportador chino profundiza

los desafíos estructurales de ALyC: a) acentúa el déficit manufacturero regional, b) limita el desarrollo de cadenas de valor locales, y c) reproduce un modelo de especialización primaria (Dussel, 2023).

Gráfica 11
Concentración/diversificación por destinos de exportación, 1990 y 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de Direction of Trade del FMI (2024).

La gráfica 11 exterioriza patrones diametralmente opuestos entre China y ALyC en su estrategia de destinos de exportación. China logró una transición exitosa desde alta concentración, $IHH > 0.18$ en 1990, hacia amplia diversificación, $IHH < 0.10$ en 2003, gracias a políticas deliberadas como la iniciativa *Going Out* que expandieron sus mercados globales (Gallagher, 2023). En contraste, ALyC mantuvo un IHH persistentemente alto, $IHH > 0.18$, evidenciando dependencia crónica de pocos destinos –EE. UU. y China–, lo que la hace vulnerable a shocks externos y limita oportunidades de aprendizaje tecnológico (CEPAL, 2023). Esta divergencia refleja la ausencia de una estrategia regional sistemática para diversificar mercados.

Las implicaciones son profundas: a) la concentración exportadora de ALyC amplifica riesgos ante crisis en EE.UU. y China; b) frena el desarrollo de capacidades competitivas al no exponerse a diversos mercados; y c) requiere políticas urgentes como acuerdos comerciales con cuotas para mercados emer-

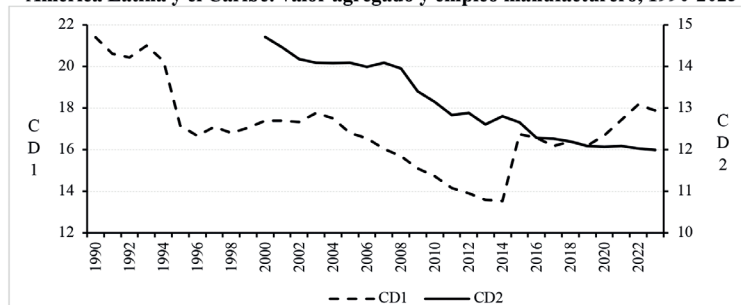
gentes y apoyo a PYMES exportadoras (OCDE, 2023). El caso chino demuestra que la diversificación es posible, pero ALyC necesita replicar este modelo adaptándolo a sus realidades, sin caer en nuevas dependencias.

El análisis de las trayectorias del CD^1 , participación manufacturera en el PIB, y CD^2 , participación del empleo manufacturero, en ALC revela un patrón de desindustrialización prematura (Rodrik, 2016; Palma, 2005), caracterizado por una caída sincrónica y acelerada de ambos indicadores entre 1990-2020 (CEPAL 2022), cuya magnitud excede los parámetros observados en procesos de desindustrialización madura (Rowthorn y Wells, 1987), lo que demanda políticas industriales activas que fomenten encadenamientos productivos y subsidios a la innovación (Peres y Primi, 2020) (Gráfica 12).

La débil elasticidad empleo-producto y la brecha persistente entre el moderado repunte de CD^1 posterior a 2015 versus la escasa recuperación de CD^2 reflejan una transformación estructural hacia una manufactura menos intensiva en mano de obra (Katz, 2000), requiriendo reformas laborales que combinen recalificación de trabajadores con incentivos fiscales a la generación de empleo formal (OIT, 2023), en un contexto de alta dependencia de importaciones, un $CD^3 > 40\%$ (Ocampo 2013), que exige políticas comerciales estratégicas como aranceles diferenciados y acuerdos regionales (Bértola y Ocampo, 2012). Esta trayectoria consolida un modelo de especialización regresiva (Fajnzylber, 1983) que contrasta con el rol tradicional de la industria como motor de desarrollo (Kaldor, 1966), planteando la urgencia de inversiones en infraestructura tecnológica, *u.g.r.*: *clusters* industriales con energía limpia y logística 4.0, y mecanismos de estabilización macroeconómica, fondos anticíclicos para exportadores (Stiglitz 2002), para superar la trampa de baja productividad y revertir la reprimarización, adaptando

estas medidas a las heterogeneidades nacionales, *v.g.r.*: México *versus* Cono Sur, mediante diagnósticos específicos que eviten soluciones únicas (CEPAL, 2022) (gráfica 12).

Gráfica 12
América Latina y el Caribe: valor agregado y empleo manufacturero, 1990-2023

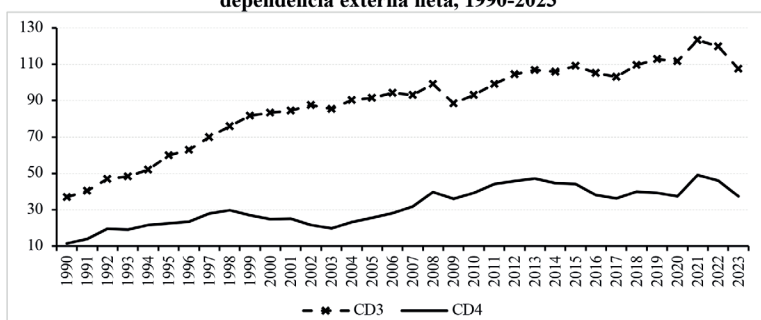


Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de BM y OIT (2024).

El análisis conjunto de CD^3 , penetración de importaciones manufactureras/PIB manufacturero, y CD^4 , dependencia externa neta, en ALyC muestra una integración manufacturera asimétrica con tres fases diferenciadas: durante la apertura comercial, 1990-2002, CD^3 y CD^4 aumentaron, evidenciando un proceso de sustitución de producción doméstica (Bértola y Ocampo, 2012) que correlacionó negativamente con CD^1 (CEPAL 2019); en el *boom* de las *commodities*, 2003-2014, la estabilización de CD^3 contrastó con el pico de CD^4 , reflejando los efectos de enfermedad holandesa (Palma, 2005), mediante la apreciación cambiaria que deterioró la competitividad industrial (Ros, 2013); mientras que, en el período reciente (2015-2023), la mejora marginal en CD^4 con CD^3 persistentemente alto expresa una recuperación manufacturera frágil –basada en maquila con baja integración local y sustitución de importaciones ineficiente– lo que demanda políticas diferenciadas: a) mecanismos anti enfermedad holandesa para economías con $CD^4 > 15\%$ (UNCTAD 2021), b) desarrollo de proveedores locales para reducir CD^3 , *v.g.r.*: políticas del BNDES en Brasil,

y c) profundización de cadenas regionales (ALADI 2022), particularmente en sectores donde la correlación CD^3 - CD^1 supera el impacto de CD^4 , destacando que países con $CD^4 < 10\%$, como Colombia 2023, muestran mayor resiliencia en empleo manufacturero (gráfica 13).

Gráfica 13
América Latina y el Caribe: penetración de importaciones manufactureras y
dependencia externa neta, 1990-2023



Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de OMC y CEPAL (2024).

El análisis sistémico de los cuatro indicadores - CD^1 , CD^2 , CD^3 y CD^4 - en ALyC revela un proceso de desindustrialización multifacético caracterizado por tres dinámicas interrelacionadas: a) una desvinculación productiva donde la caída acelerada de CD^1 durante 1990-2023 no se compensa con el modesto crecimiento reciente, fenómeno asociado a la penetración de importaciones, $CD^3 > 40\%$, que reduce el encadenamiento local, b) un desacople empleo-productividad evidenciado por la mayor contracción de CD^2 frente a CD^1 , particularmente en países con alta dependencia externa neta, $CD^4 > 15\%$, donde la automatización selectiva genera empleos menos estables, y c) una heterogeneidad regional estructural donde economías con CD^3/CD^4 altos pero CD^2 resiliente, *u.g.r.*: México, contrastan con aquellas de desindustrialización absoluta, $CD^1 < 12\%$ y $CD^2 < 10\%$, *u.g.r.*: Argentina, reflejando distintos grados de

integración en cadenas globales de valor (Bértola & Ocampo, 2012). Esta triada explicativa sugiere que la recuperación manufacturera reciente –impulsada por *reshoring*, 2018-2023– enfrenta límites estructurales: la elasticidad empleo-exportaciones es insuficiente para compensar los empleos perdidos por sustitución tecnológica (Katz, 2000), mientras la persistencia de CD³ elevado y mayor a 45% indica que el crecimiento industrial sigue dependiendo críticamente de insumos importados (CEPAL, 2022), configurando un escenario donde las políticas de reindustrialización requieren intervenciones simultáneas en competitividad, reducción CD⁴, encadenamientos, reducción CD³, y formación laboral, estabilización CD², bajo un enfoque que reconozca las asimetrías nacionales en la trayectoria de CD¹ (Peres y Primi, 2020).

CONCLUSIONES

Uno de los hallazgos más significativos de la investigación es la creciente extraversión del comercio en América Latina y el Caribe, lo que implica una disminución en la integración comercial intrarregional y un incremento en la relación con economías externas, especialmente con China. Esta tendencia ha llevado a que las economías latinoamericanas sean cada vez más vulnerables a las fluctuaciones de los mercados internacionales y a los cambios en las políticas económicas de sus principales socios comerciales. El IIC una medida clave de la densidad de los flujos comerciales entre los países de la región, ha disminuido significativamente en los últimos treinta años. En 1990, este indicador se situaba en 0.72, reflejando un comercio intrarregional relativamente robusto; sin embargo, desde principios de los años 2000, esta tendencia se revirtió, en gran parte debido a la especialización en la exportación de materias primas y la consolidación de China como el principal socio comercial de la región y para 2023, el IIC había caído

a 0.52, lo que indica una reducción en la participación de los mercados latinoamericanos en su propio comercio regional.

Este debilitamiento de la integración comercial puede atribuirse a varios factores. Primero, la primarización de la economía: los países de ALyC han profundizado su especialización en la exportación de materias primas, lo que ha reducido la necesidad de importar productos manufacturados de sus vecinos y ha aumentado la dependencia de las importaciones industriales desde Asia. Segundo, la ausencia de políticas coordinadas: a diferencia de la Unión Europea, donde existen mecanismos para fortalecer la producción regional, en ALyC los acuerdos comerciales han sido fragmentarios y no han promovido la formación de cadenas productivas dentro de la región. Tercero, los cambios en la demanda global: con la creciente demanda de *commodities* por parte de China y otros mercados asiáticos, los países latinoamericanos han redirigido sus exportaciones fuera de la región, reduciendo la interdependencia económica entre ellos.

La investigación enfatiza que la estructura del comercio exterior en ALyC ha generado una dependencia excesiva de un número reducido de mercados, especialmente de China y EE.UU. En términos de valor, en 2023, más del 40% de las exportaciones de Sudamérica tuvieron como destino China, mientras que, para México y Centroamérica, EE.UU. representó más del 70% de su comercio exterior. Este patrón de comercio conlleva varios riesgos. Primero, vulnerabilidad ante crisis externas: la concentración de las exportaciones en pocos mercados expone a ALyC a los ciclos económicos de esas economías, *u.g.r.*: una desaceleración en el crecimiento de China puede reducir la demanda de materias primas, afectando el ingreso de divisas en Sudamérica. Segundo, falta de diversificación productiva: la excesiva dependencia de pocos productos, *u.g.r.*:

la soja, el cobre o el petróleo, impide el desarrollo de sectores industriales competitivos y dificulta la creación de empleo en industrias de mayor valor agregado. Tercero, impacto de la guerra comercial y políticas neoproteccionistas: la creciente rivalidad entre EE.UU. y China ha generado incertidumbre en los mercados internacionales, lo que puede afectar negativamente a ALyC, dada su fuerte relación con ambas potencias. En términos cuantitativos, la penetración de importaciones manufactureras desde China ha aumentado de forma drástica. En 2002, las importaciones de productos chinos representaban el 8% del total importado en ALyC, mientras que para 2023 este porcentaje superó el 22%, lo que ha tenido un impacto directo en la pérdida de participación de los productos manufacturados locales.

La investigación también analiza las consecuencias económicas y sociales de la fragmentación comercial en la región. Entre los efectos más destacados se encuentran. Primero, menor generación de empleo en sectores industriales: al reducirse la integración regional, las industrias locales pierden oportunidades de abastecer los mercados vecinos; esto ha generado un proceso de desindustrialización acelerada, especialmente en países como Argentina, Brasil y México. Segundo, aumento del déficit comercial en manufacturas: mientras que, ALyC sigue exportando principalmente materias primas, su déficit comercial en bienes industriales ha aumentado considerablemente, reflejando la falta de producción local de bienes tecnológicos y de alto valor agregado. Tercero, mayor exposición a choques externos: la falta de diversificación comercial hace que los países latinoamericanos sean más sensibles a crisis económicas globales; durante la crisis financiera de 2008 y la pandemia de COVID-19 en 2020, muchas economías de la región experimentaron caídas abruptas en sus exportaciones debido a la contracción de la demanda en China y EE.UU.

En esta tesitura, la investigación propone diversas estrategias para reducir la dependencia de mercados externos y fortalecer la integración regional. Primera, reactivar acuerdos comerciales intrarregionales: es fundamental relanzar mecanismos como el Mercosur y la Alianza del Pacífico con un enfoque en la generación de encadenamientos productivos, en lugar de limitarse a la reducción de aranceles. Segunda, fomentar la producción regional de manufacturas: se deben implementar incentivos fiscales y financieros para estimular la fabricación de bienes de alto valor agregado dentro de la región, reduciendo así la dependencia de importaciones asiáticas. Tercera, invertir en infraestructura regional: la mejora de la conectividad terrestre, ferroviaria y marítima facilitaría el comercio dentro de la región y reduciría costos logísticos, favoreciendo la competitividad de los productos latinoamericanos en mercados vecinos. Cuarta, promover la digitalización del comercio: el desarrollo de plataformas digitales que faciliten el comercio intrarregional permitiría a las pequeñas y medianas empresas acceder a mercados más amplios sin necesidad de grandes inversiones en distribución.

Además, la investigación destaca que la estructura productiva de ALyC ha experimentado un proceso de desindustrialización acelerada, reflejado en la caída de la participación manufacturera en el PIB y el empleo. Este fenómeno es particularmente preocupante porque se presenta antes de alcanzar niveles de ingreso per cápita similares a los de economías desarrolladas, lo que implica una desindustrialización prematura. En términos cuantitativos, se observa que la participación del sector manufacturero en el PIB ha caído de manera sostenida desde la década de 1990, a la par de una creciente penetración de importaciones manufactureras. Posteriormente, durante el auge de las *commodities* 2003-2014, la especialización en exportaciones primarias acentuó la enfermedad holandesa, debilitando aún más la base manufacturera. Finalmente, entre

2015 y 2023, aunque se registra una leve recuperación, esta ha estado dominada por modelos de ensamblaje con escasa integración local. Los indicadores de dependencia externa neta (CD⁴) y penetración de importaciones manufactureras (CD³) evidencian la debilidad estructural del sector productivo regional. A pesar de la recuperación parcial reciente, el sector manufacturero de ALyC sigue enfrentando desafíos significativos, entre ellos la falta de inversiones sostenidas en infraestructura y la ausencia de políticas industriales orientadas a fortalecer la competitividad tecnológica.

El análisis de la investigación precisa la necesidad de políticas económicas que reduzcan la vulnerabilidad externa y fomenten una diversificación productiva más equilibrada. Entre las recomendaciones más importantes, se destacan. Uno, fortalecer la integración regional: la fragmentación actual de los mercados latinoamericanos dificulta la consolidación de cadenas de valor locales; es necesario revitalizar los acuerdos de cooperación económica y establecer incentivos para la producción regional. Dos, diversificación de mercados y productos: la alta dependencia de ALyC de pocos socios comerciales y de exportaciones basadas en productos primarios aumenta su exposición a crisis externas; resulta prioritario diseñar estrategias que fomenten la exploración de nuevos mercados y sectores con mayor valor agregado. Tres, políticas industriales activas: para contrarrestar la desindustrialización prematura, es fundamental implementar medidas que promuevan la innovación, el desarrollo de proveedores locales y la inserción en cadenas globales de valor; esto incluye mecanismos de financiamiento para PYMES, subsidios a la I&D, y estrategias para atraer inversión en sectores estratégicos. Cuatro, manejo macroeconómico para evitar la enfermedad holandesa: durante los períodos de auge de las *commodities*, los países de ALyC han experimentado una sobrevaloración de sus monedas, lo

que ha afectado la competitividad manufacturera. Políticas que permitan estabilizar los ingresos derivados de exportaciones primarias pueden mitigar estos efectos.

De esta forma, la investigación estipula que América Latina y el Caribe enfrenta un escenario desafiante, donde la falta de integración regional, la excesiva dependencia comercial de China y la pérdida de capacidad industrial han generado vulnerabilidades estructurales. No obstante, a través de estrategias de diversificación, fortalecimiento de la integración y promoción de una industria basada en la innovación, la región puede revertir esta tendencia y avanzar hacia un modelo de desarrollo más resiliente y sostenible.

REFERENCIAS

- Agosin, M. (2009). Crecimiento y diversificación de las exportaciones en economías emergentes. *Revista CEPAL*, 97, 117-134. <https://doi.org/10.18356/3aef5e0b-es>
- Agosin, M., Álvarez, R. y Bravo-Ortega, C. (2012). Determinants of export diversification around the world: 1962-2000. *The World Economy*, 35(3), 295-315. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9701.2011.01395.x>
- Agosin, M. y Chanci, D. (2012). Export diversification dynamics in Latin America (Documento MPRA n.º 44241). Universidad de Munich. <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/44241/>
- ALADI (2022). *Cadenas de valor regionales en América Latina*. Montevideo, Uruguay.
- Banco Mundial (2024). World Development Indicators. Recuperado de <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Baumol, W.J. (1967). Macroeconomics of unbalanced growth: The anatomy of urban crisis. *American Economic Review*, 57(3), 415-426.

- Bértola, L. y Ocampo, J.A. (2012). *The economic development of Latin America since independence*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199662139.001.0001>
- BIS (2007). Evolución de los sistemas bancarios en América Latina y el Caribe (*Documento BIS Papers n.º 33*). Basilea, Suiza: Bank for International Settlements.
- CEPAL (2019). *Inversión extranjera directa en la industria manufacturera*. Santiago, Chile: Naciones Unidas. <https://doi.org/10.18356/3aef5e0b-es>
- CEPAL (2022). *La industria manufacturera en América Latina: desafíos para una recuperación sostenible*. Santiago, Chile: Naciones Unidas. <https://doi.org/10.18356/9789210012345>
- CEPAL (2023). Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe (*Documento LC/PUB.2023/16-P/Rev.1*). Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Chandra, V., Boccardo, J. y Osorio, I. (2007). *Export diversification and competitiveness in developing countries*. Washington, DC: Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7635-1>
- Chandra, V., Lin, J.Y., y Wang, Y. (2007). Leading dragons phenomenon: New opportunities for catch-up in low-income countries. *World Bank Policy Research Working Paper*, 6000. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-6000>
- China Customs Statistics (2023). *Annual export report*. Recuperado de <http://english.customs.gov.cn/>
- Durán Lima, J.E., y Zaclicever, D. (2020). La integración comercial en América Latina y el Caribe: Diagnóstico y propuestas para una agenda renovada. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://doi.org/10.18356/9789210053163>
- Dussel, E. (2023, 31 de enero). *¿Cambios de paradigma de desarrollo económico internacional? Voces México*. Recuperado de <https://vocesmexico.com/opinion/cambios-paradigma-desarrollo-economico-internacional/>
- FMI (2024). *Direction of Trade Statistics*. Recuperado de <https://data.imf.org/?sk=9d6028d4-f14a-464c-a2f2-59b2cd424b85>

- Hamanaka, S. (2015). The selection of trade integration indicators (*Documento ADB Economics Working Paper n.º 455*). Manila, Filipinas: Asian Development Bank. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2709270>
- Hausmann, R., Hidalgo, C.A., Bustos, S., Coscia, M., Simoes, A. y Yildirim, M.A. (2014). *The atlas of economic complexity*. Cambridge, MA: MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9647.001.0001>
- Iapadre, L. (2016). Regional integration agreements. In *Routledge Handbook of Trade Policy* (pp. 302-315). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315759273>
- Iapadre, L. y Tajoli, L. (2014). Emerging countries and trade regionalization: A network analysis. *Journal of Policy Modeling*, 36(1), S89-S110. <https://doi.org/10.1016/j.jpolmod.2014.01.001>
- Katz, J. (2000). Reformas estructurales, productividad y conducta tecnológica. *Revista CEPAL*, 71, 55-72. <https://doi.org/10.18356/3aef5e0b-es>
- OMC (2023). Informe sobre el comercio mundial. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr23_s/wtr23_s.pdf
- Osakwe, P., Santos-Paulino, A. y Dogan, B. (2018). Trade dependence, liberalization, and exports diversification in developing countries. *Journal of African Trade*, 5(1-2), 19-34. <https://doi.org/10.1016/j.joat.2018.12.001>
- Palma, J.G. (2005). Four sources of “de-industrialization” and a new concept of the “Dutch disease”. *Cambridge Journal of Economics*, 29(5), 829-844. <https://doi.org/10.1093/cje/bei058>
- Prada, E. y García, G. (2016). Concentración o diversificación exportadora por destinos. *Saber, Ciencia y Libertad*, 11(2), 111-120. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2016v11n2.544>
- Rodrik, D. (2016). Premature deindustrialization. *Journal of Economic Growth*, 21(1), 1-33. <https://doi.org/10.1007/s10887-015-9122-3>

- Rowthorn, R. & Ramaswamy, R. (1999). Growth, trade, and deindustrialization. *IMF Staff Papers*, 46(1), 18-41. <https://doi.org/10.2307/3867493>
- Rowthorn, R.E., & Wells, J. R. (1987). *De-industrialization and foreign trade*. Cambridge University Press.
- Sánchez, K. (2018). Índice de introversión: midiendo la vinculación comercial de América Latina (*Documento SP/SE n.º 2018-4*). Caracas, Venezuela: SELA.
- Tregenna, F. (2009). Characterizing deindustrialization: An analysis of changes in manufacturing employment and output internationally. *Cambridge Journal of Economics*, 33(3), 433-466. <https://doi.org/10.1093/cje/ben032>
- UN Comtrade Database (2024). Recuperado de <https://comtradeplus.un.org/>
- United Nations Industrial Development Organization (UNIDO). (2020). Industrial statistics yearbook. United Nations.
- Williamson, J. (1990). What Washington means by policy reform? En J. Williamson (Ed.), *Latin American adjustment: How much has happened?* (pp. 5-20). Washington, DC: Institute for International Economics. <https://doi.org/10.2139/ssrn.227316>



Open Access This article is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial 4.0 International License, which permits the use, adaption and sharing as long as you give appropriate credit to the original author(s) and the source. The images or other third party material in this article are included in the article's Creative Commons license, unless indicated otherwise in a credit line to the material. If materials are not included in the article's Creative Commons license and your intended use is not permitted by statutory regulation or exceeds the permitted use, you will need to obtain permission directly from the copyright holder.

To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>. © The Author(s) 2022.

